

La Historia Oculta del Versículo Cuarenta: Número Dieciséis

El segundo ay — Parte tres

Jeff Pippenger
2026-06-18

La lógica de Jones

La lógica de Jones de que el primer ángel de Apocalipsis catorce no puede separarse de los dos ángeles siguientes es absolutamente sólida. Su identificación de la conexión estructural de esos tres ángeles con los ángeles de las trompetas es completamente irrefutable. Sin duda, su énfasis recaía sobre los tres ángeles de Apocalipsis catorce, pero la lógica para aplicarlos como “inseparables” es igualmente válida para todos los ángeles que los precedieron.

Debido a que se estaba centrando en los tres ángeles de Apocalipsis catorce, no llevó su propia lógica hasta su conclusión final. En última instancia, la lógica que utilizó para vincular las trompetas del quinto, sexto y séptimo ayes con los tres ángeles de Apocalipsis catorce también implicaba llevar la línea de las trompetas hasta remontarse por completo al primero de los siete ángeles de las trompetas.

Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. ... Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. Apocalipsis 8:2, 6.

La serie de ángeles comienza con los ángeles de las “siete” trompetas, y la línea de ángeles en el Apocalipsis empieza con la primera trompeta y se extiende hasta la advertencia del tercer ángel acerca de la marca de la bestia. Jones acierta al identificar una distinción entre las primeras cuatro trompetas y las últimas tres trompetas de ay, pues esa estructura profética de “cuatro y tres” también se encuentra en las iglesias y en los sellos. Establecida sobre tres testigos en el libro de Apocalipsis, permite a quienes deciden ver que el siete, como símbolo, también contiene al cuatro como símbolo y al tres como símbolo.

Una conexión divina

Lo que hemos venido identificando en el pasado reciente es que el primero y el segundo ángeles de Apocalipsis catorce son investidos de poder por una profecía de tiempo del islam, correspondiente al primero y al segundo ayes, y que el investimento de poder del tercer ángel se lleva a cabo mediante el cumplimiento del tercer ay en el 11 de septiembre. Lo que la aplicación de Jones identifica (aunque él no expresó mi punto) es que cada ángel, desde el primer ángel de las trompetas de Apocalipsis ocho hasta la trompeta del tercer ay de Apocalipsis once, está inseparablemente conectado con los tres ángeles de Apocalipsis catorce. Son símbolos dentro de la misma línea profética. Deben ser reconocidos como tales para comprender las diversas funciones que cada uno de los ángeles representa. Así, tal como las siete iglesias, los sellos y las trompetas representan el siete, y también el símbolo del cuatro y del tres dentro del simbolismo general del

siete (iglesias, sellos y trompetas), la línea de ángeles desde el primero de los siete ángeles de las trompetas hasta el tercer ángel debe ser considerada como un todo. Esto identifica una línea de once ángeles.

Los tres ángeles de Apocalipsis catorce representan el mensaje de advertencia de los mileritas que anunció la apertura del juicio y, posteriormente, el mensaje de advertencia de los ciento cuarenta y cuatro mil, que está anunciando la conclusión del juicio.

Las siete trompetas representan poderes que Dios empleó providencialmente para traer juicio sobre las naciones que impusieron la adoración del sol.

Las primeras cuatro trompetas identifican la ruina progresiva de la Roma occidental para el año 427.

La quinta y la sexta identifican la caída de Roma Oriental desde 1449 hasta 1453.

Las últimas tres trompetas representan al islam de los tres ayes.

El ángel de Apocalipsis diez es Cristo, quien desciende para dar poder al movimiento al principio, y vuelve a descender en Apocalipsis dieciocho, para dar poder al movimiento al final.

La séptima trompeta comenzó a sonar el 22 de octubre de 1844, al iniciarse el juicio, que es el Día de la Expiación antitípico. La trompeta del Jubileo debía sonar en el Día de la Expiación. Por lo tanto, en el juicio suenan dos trompetas: la trompeta del Jubileo y la séptima trompeta.

Entonces harás sonar la trompeta del jubileo en el décimo día del mes séptimo; en el día de la expiación haréis sonar la trompeta por toda vuestra tierra. Y santificaréis el año cincuenta, y proclamaréis libertad en toda la tierra a todos sus habitantes; os será jubileo, y cada uno volverá a su posesión, y cada uno volverá a su familia. Jubileo os será aquel año cincuenta: no sembraréis, ni segaréis lo que de suyo naciere en él, ni vendimiaréis los racimos de tu viña no podada. Levítico 25:9–11.

El contexto que identifica la dispersión de Israel por «siete tiempos», situado en el capítulo siguiente de Levítico, se expone en los versículos que conducen a la instrucción de tocar la trompeta del jubileo en el Día de la Expiación.

Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, entonces la tierra guardará reposo para el Señor. Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña, y recogerás su fruto; pero en el séptimo año habrá sábado de reposo para la tierra, sábado para el Señor: no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña. Lo que de suyo produjere tu mies no lo segarás, ni vendimiarás las uvas de tu viña no podada; porque es año de reposo para la tierra. Y el descanso de la tierra os servirá de alimento; para ti, para tu siervo, para tu sierva, para tu jornalero y para el extranjero que more contigo, y para tu ganado, y para la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer. Y contarás siete sábados de años, siete veces siete años; y el tiempo de los siete sábados de años te será de cuarenta y nueve años. Levítico 25:2–8.

Cuando Miller reconoció en el capítulo veintiséis el juicio contra Israel por quebrantar el descanso sabático de la tierra, aplicó el principio de que un día representa un año y descubrió que un año consta de trescientos sesenta días, y que siete veces trescientos sesenta equivalían a dos mil quinientos veinte años de castigo por quebrantar el pacto. Fue la primera verdad profética que descubrió. Es el fundamento de las verdades que constituyeron el fundamento que Cristo colocó por medio de la obra de Miller. La trompeta del Jubileo es un anuncio de liberación y libertad.

La séptima trompeta es el islam del tercer ay.

Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como lo ha declarado a sus siervos los profetas. Apocalipsis 10:7.

La séptima trompeta del islam es una verdad profética externa, y la trompeta del Jubileo es la verdad profética interna de la justificación por la fe: liberación del pecado, la cual, según la Hermana White, es el tercer ángel en verdad. En el período en que está sonando la séptima trompeta, el misterio de Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, será perfeccionado cuando Cristo combine su divinidad con la humanidad de los ciento cuarenta y cuatro mil. Quienes entonces reciban el sello de Dios proclamarán un mensaje de advertencia de trompeta, representado como el tercer ay, y también la advertencia del tercer ángel. El tercer ay da poder al mensaje del tercer ángel cuando el ángel, que no es otro personaje que Jesucristo, desciende con un mensaje en su mano.

Cuando identificamos que fue una profecía de tiempo del primer y del segundo ay lo que dio poder al mensaje del primer ángel, y una profecía del tercer ay lo que da poder al mensaje del tercer ángel, estamos identificando las trompetas como “juicios que fueron traídos sobre Roma en respuesta a la imposición del domingo”. Esos juicios providenciales, particularmente las últimas tres trompetas de ay, se alinean y corren en paralelo con el mensaje de advertencia de los tres ángeles de Apocalipsis catorce. Dos ayes y dos ángeles en la historia millerita, y el tercer ay y el tercer ángel en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil. En la historia inicial del primer y del segundo ángel, el mensaje de la apertura del juicio recibió poder mediante un cumplimiento del islam del primer y del segundo ay. En la historia final del tercer ángel, el mensaje que anuncia el cierre del juicio recibió poder mediante un cumplimiento del islam del tercer ay.

La investidura de poder al principio y al final fue representada por el ángel de Apocalipsis diez y dieciocho, “quien no era menos personaje que Jesucristo”. El mensaje externo del islam y el mensaje interno del juicio constituyen, el primero, la trompeta externa del tercer ay, y el segundo, el mensaje interno del juicio es la trompeta del tercer ángel. La trompeta externa del islam es la profecía de dos mil quinientos veinte años, y la trompeta interna del tercer ángel es la de los dos mil trescientos años. Ambas llegaron y sonaron al iniciarse el juicio de los muertos, y ambas llegaron de nuevo al iniciarse el juicio de los vivos.

El ángel de Apocalipsis diez descendió el 11 de agosto de 1840 en cumplimiento de la profecía del islam y, al hacerlo, el ángel tipificó el descenso del ángel de Apocalipsis dieciocho con un cumplimiento de una profecía del islam. El juicio de Dios sobre la rebelión de la ley dominical en

321, y luego otra vez en 538, está representado por las primeras seis trompetas, y Su juicio por la venidera rebelión de la ley dominical está representado por la séptima trompeta, que es el tercer ay y también el tercer ángel. El mensaje de advertencia del comienzo del juicio el 22 de octubre de 1844 y el mensaje de advertencia del juicio de los vivos el 11/9 fueron ambos investidos de poder por el séptimo ángel en la secuencia que Jones expuso. Seis ángeles de las trompetas en los capítulos ocho y nueve; luego, en el capítulo diez, desciende el ángel que no es menos personaje que Jesucristo. Él es el séptimo en la secuencia de ángeles, a quien sigue en el capítulo once el tercer ay, que es la séptima trompeta que comenzó a sonar en 1844, pero es el octavo en la serie de ángeles que conduce al noveno, décimo y undécimo ángeles de Apocalipsis catorce.

El mensaje del tercer ángel no puede aislarse de los mensajes del primer y del segundo ángel, pero tampoco puede separarse de las siete trompetas del juicio de Dios sobre la apostasía. Las primeras cuatro trompetas de juicio del capítulo ocho de Apocalipsis identifican la progresiva caída de la Roma occidental después de la primera ley dominical de Constantino en 321, y comenzaron con su división del imperio en oriente y occidente en 330.

«Cuando nuestra nación, en sus cuerpos legislativos, promulgue leyes para atar las conciencias de los hombres en lo referente a sus privilegios religiosos, imponiendo la observancia del domingo y haciendo pesar un poder opresivo contra quienes guardan el sábado del séptimo día, la ley de Dios será, para todos los efectos prácticos, anulada en nuestra tierra; y a la apostasía nacional seguirá la ruina nacional». Review and Herald, 18 de diciembre de 1888.

El principio de la apostasía nacional que acarrea la ruina nacional vino sobre la nación de Constantino, comenzando con las primeras cuatro trompetas que llevaron a la Roma occidental a su conclusión para el año 476. La Roma oriental llegó a su conclusión en 1453, aunque proféticamente había perdido su soberanía nacional el 27 de julio de 1449. A diferencia de Babilonia, que fue derrocada en una sola noche, Roma, tanto occidental como oriental, fue llevada a su fin progresivamente. La caída de la Roma occidental bajo las primeras cuatro trompetas para el año 476 representa la caída de los Estados Unidos bajo cuatro trompetas, lo cual, en un nivel, representa las cuatro generaciones de los Estados Unidos que comenzaron en 1798 y terminan en la ley dominical. Esas cuatro generaciones son paralelas a las cuatro generaciones del adventismo, las cuales son paralelas a las primeras cuatro iglesias de Apocalipsis dos, y a las cuatro abominaciones crecientes de Ezequiel capítulo ocho, y a las cuatro oleadas de langostas en el libro de Joel.

Porque así dice el Señor Dios: ¡Cuánto más cuando yo envíe sobre Jerusalén mis cuatro juicios terribles: la espada, el hambre, las fieras dañinas y la pestilencia, para exterminar de ella a hombres y bestias! Ezequiel 14:21.

La quinta y la sexta trompetas derribaron a la Roma oriental, y la Roma oriental, en relación profética con la Roma occidental, representa al Estado. La Roma occidental representa a la iglesia. La Roma occidental también representa a los Estados Unidos, que es conquistado primero, como lo fue la Roma occidental.

«Cuando América, la tierra de la libertad religiosa, se una con el Papado para violentar la conciencia y obligar a los hombres a honrar el falso día de reposo, los habitantes de todos los

países del globo serán inducidos a seguir su ejemplo». Testimonies, tomo 6, 18.

Las primeras cuatro trompetas representan las cuatro generaciones de la historia estadounidense, y cuando cae Estados Unidos, la tierra gloriosa del versículo cuarenta y uno de Daniel once acaba de caer, y el siguiente obstáculo es Egipto, símbolo del resto de las naciones del mundo. Las Naciones Unidas, que son los diez reyes, convienen entonces en dar su séptimo reino al papado, por «un corto espacio —una hora—», en Apocalipsis diecisiete. Esto ocurre en la fiesta de cumpleaños de Herodes, cuando promete la mitad de su reino. En la fiesta de cumpleaños de Herodes, en esa hora aparece la escritura sobre el enlucido de las paredes, y Belsasar es muerto. Esa hora llega en la ley dominical y continúa hasta el cierre del tiempo de gracia de la humanidad. El séptimo reino es conquistado, como lo tipifica la destrucción de las murallas de Constantinopla, que cayeron en 1453. Desde la ley dominical en Estados Unidos, como lo tipifica 1449, hasta la caída de Constantinopla en 1453, hay cuatro años simbólicos. El papado recibió su herida mortal en 1798.

En Daniel 11:40, el papado cayó en 1798, en el tiempo del fin. Luego el rey del sur cayó en 1989, en el tiempo del fin. Los Estados Unidos caen en el versículo 41 y Egipto cae en el versículo 42, y el papado llega a su segunda y caída final en el versículo 45.

«De la ascensión y caída de las naciones, tal como se presenta claramente en los libros de Daniel y el Apocalipsis, necesitamos aprender cuán vana es la mera gloria exterior y mundanal. Babilonia, con todo su poder y magnificencia, como nuestro mundo nunca ha vuelto a contemplar desde entonces, poder y magnificencia que al pueblo de aquel tiempo le parecían tan estables y duraderos, ¡cuán completamente ha desaparecido! Como “la flor de la hierba”, ha perecido. Santiago 1:10. Así pereció el reino medo-persa, y los reinos de Grecia y de Roma. Y así perece todo lo que no tiene a Dios por fundamento. Solo aquello que está ligado a su propósito y expresa su carácter puede perdurar. Sus principios son las únicas cosas firmes que conoce nuestro mundo». Profetas y Reyes, 548.

La caída de los Estados Unidos (el falso profeta) en el versículo cuarenta y uno fue tipificada por 1449, y la caída de Egipto (el dragón) en el versículo cuarenta y dos fue tipificada por 1453; y el papado (la bestia) llega a su fin, sin quien le ayude, como fue tipificado por 1798. El falso profeta y el dragón son derribados por poderes de trompeta, y la bestia es derribada por un poder del dragón.

El número cuatro es un símbolo de la disolución de un reino. El reino de Alejandro se desintegró en cuatro reinos, y Egipto descendió en el Mar Rojo en la cuarta generación, e Israel se inclina ante el sol en la cuarta abominación de Ezequiel ocho. Las cuatro generaciones de un protestantismo y de republicanos en la bestia de la tierra comenzaron en 1798 y terminan en la ley dominical de pronta llegada para ambos cuernos. Los cuatro juicios severos de Ezequiel sobre Jerusalén ilustran cuatro juicios sobre los Estados Unidos, y esos cuatro juicios sobre el sexto reino de la profecía bíblica tipifican los cuatro años desde 1449 hasta 1453, cuando el séptimo reino de la profecía bíblica acuerda dar la mitad de su reino al papado en una relación de iglesia y estado sobre la cual reina la ramera de Tiro.

Los cuatro años de 1449 a 1453 representan la desaparición del séptimo reino en la ley dominical, y también representan el período de la desaparición del octavo reino desde la ley dominical hasta el

cierre del tiempo de gracia. La conquista de Egipto, que es el mundo y también el dragón que es dado al papado, es un fractal al comienzo del período simbolizado por los cuatro años de 1449 a 1453. Esto identifica la caída de Constantinopla en la ley dominical, y luego otra vez cuando Miguel se levante. Cuando Miguel se levante, los cuatro ángeles son plenamente soltados según la inspiración.

«Vi que los cuatro ángeles retendrían los cuatro vientos hasta que la obra de Jesús fuera terminada en el santuario, y entonces vendrán las siete postreras plagas». Early Writings, 36.

Cuatro divisiones del reino de Alejandro, cuatro trompetas sobre la Roma occidental, cuatro vientos desatados sobre la Roma oriental, cuatro juicios severos sobre Jerusalén, cuatro vientos desatados cuando el papado llegue a su fin, y no habrá quien le ayude. Con estos símbolos proféticos expuestos, consideraremos el segundo ay en el contexto de aplicarlo a la inminente ley dominical.

El Concilio de Florencia

En 1439, en el Concilio de Florencia (también llamado la Unión de Florencia), representantes de la Iglesia Ortodoxa Oriental (encabezados por el emperador bizantino Juan VIII Paleólogo y el Patriarca de Constantinopla) firmaron un decreto formal de unión con la Iglesia católica romana. Acordaron reconocer al Papa de Roma como la cabeza (autoridad suprema) de toda la Iglesia.

Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el salvador del cuerpo. Efesios 5:23.

El Credo Niceno

El Emperador y el Patriarca aceptaron la «cláusula Filioque» en el Credo de Nicea, la cual era una adición al Credo de Nicea, afirmando que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. El Credo de Nicea es una de las formulaciones más importantes y más ampliamente utilizadas en la historia de la fe católica. El Credo de Nicea es un resumen formal de las creencias católicas fundamentales. Fue redactado originalmente para defender la verdad acerca de quién es Jesucristo. En el año 325, surgió una gran controversia porque un sacerdote llamado Arrio enseñaba que Jesús fue creado por Dios Padre y que no era plenamente Dios.

El emperador Constantino convocó el Primer Concilio de Nicea para resolver la cuestión. El concilio afirmó enérgicamente que Jesús es plenamente Dios, «de la misma sustancia» que el Padre. El Credo fue posteriormente ampliado en el Concilio de Constantinopla en 381. Debe señalarse en este punto que el Credo niceno quedó establecido en la historia del primer Constantino, y que sería un asunto para el último Constantino, quien fue Constantino undécimo, el último emperador del Imperio bizantino oriental. Constantino el Grande, que fue el primero, es presentado repetidamente como un sujeto en la profecía bíblica. Él es el gobernante al comienzo del imperio del oriente y, por tanto, tipifica al gobernante al final del imperio del oriente. El hecho de que el Credo niceno sea un elemento tanto de las historias del comienzo como del fin debe ser advertido por un estudiante de la profecía, si entiende el principio de alfa y omega.

En 381, el Credo Niceno fue actualizado con la doctrina del Purgatorio, la doctrina de la Eucaristía, con la aceptación del uso de pan sin levadura para la Eucaristía, lo cual era una práctica latina. El Credo de 381 también aceptó la comprensión católica del pecado original y de la vida después de la muerte. Concluía con esta frase clave: «Definimos también que la santa sede apostólica y el Romano Pontífice tienen la primacía sobre todo el mundo y son el verdadero vicario de Cristo».

En el Concilio de Florencia se firmó otra versión actualizada el 6 de julio de 1439, catorce años antes de que Constantinopla cayera ante los turcos otomanos en 1453. La unión fue firmada bajo una intensa presión política. El Imperio bizantino estaba desesperado por recibir ayuda militar de Occidente contra el avance de los otomanos. Cuando los delegados griegos regresaron a su patria, el acuerdo fue enérgicamente rechazado por la mayoría del clero, los monjes y el pueblo llano en Oriente. La mayoría de los obispos que lo firmaron retiraron posteriormente su apoyo. La unión nunca llegó a aplicarse plenamente y fue repudiada formalmente por la Iglesia Ortodoxa Oriental en los años siguientes. Para cuando Constantinopla cayó en 1453, la unión ya se había derrumbado de hecho. Los historiadores suelen describirla como una unión política que fracasó debido a una profunda resistencia teológica, cultural y popular.

En el Primer Concilio de Nicea de 325 fue adoptado el Credo Niceno. Este se sitúa cinco años antes del año 330, cuando concluyeron los 360 años de Daniel once, versículo veinticuatro, representados como un “tiempo”.

Entrará pacíficamente aun en los lugares más fértiles de la provincia; y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; repartirá entre ellos presa, despojos y riquezas; y aun contra las fortalezas tramará sus designios, hasta por un tiempo. Daniel 11:24.

El año 31 a. C. y el 330 marcan ambos el «tiempo señalado» de los versículos veintisiete y veintinueve de Daniel once.

Y el corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentiras; mas no prosperará, porque el fin aún será para el tiempo señalado. ... En el tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera. Daniel 11:27, 29.

El comienzo (330) y el final (1449–1453) de la línea profética de la Roma oriental están representados por el primero y el último emperador Constantino. El alfa y la omega de la línea profética de la Roma oriental, llamada el Imperio Bizantino, están vinculados al final de los trescientos sesenta años durante los cuales la Roma Imperial gobernó de manera suprema desde la batalla de Accio en 31 a. C. hasta el año 330, y luego en adelante hasta 1453. Antes de la batalla de Accio en 31 a. C., Marco Antonio y Augusto César hablaron mentiras en una misma mesa que no prosperaron. Antes del año 330, en 325, fue adoptado el Credo Niceno. Antes del año 1453 fue adoptada la versión actualizada de ese mismo Credo Niceno. Antes de 31 a. C., dos figuras políticas dijeron mentiras en una misma mesa. En 325, las mentiras espirituales fueron dichas en una misma mesa. Esos dos testigos identifican las mentiras políticas y espirituales que fueron adoptadas en 1439 en el Concilio de Florencia. Ese Credo Niceno actualizado fue llamado el Decreto de Unión.

El primer hito de las mentiras en una mesa ocurrió antes de 31 a. C., y fue entre dos facciones políticas de la Roma pagana. El tiempo señalado para aquellas mentiras fue 31 a. C., y consistió en Augusto, símbolo de Roma, contra una confederación de un hombre y una mujer que representaban a Egipto. El segundo conjunto de mentiras fue 325, y el tiempo señalado fue 330. El tercer conjunto de mentiras fue en 1439, y el tiempo señalado fue 1449–1453. Los que estaban a la mesa en 1439 representaban a la Roma occidental y a la Roma oriental, y la Roma oriental buscaba un objetivo político al aceptar un argumento religioso. 31 a. C., seguido por 330 y luego 1453, representan una triple aplicación de la línea de Roma.

La amenaza política de la alianza de Marco Antonio y Cleopatra tipificó la amenaza espiritual de la herejía del arrianismo en 325, la cual a su vez tipificó la amenaza política y religiosa de los turcos islámicos en 1439.

Las doctrinas del Credo Niceno son mentiras y no hay verdad en ellas. El documento firmado el 6 de julio de 1439, en el Concilio de Florencia, fue llamado el Decreto de Unión y representaba las mismas mentiras y aun más. Cuando los delegados regresaron a Constantinopla en 1439, fueron recibidos con ira y acusaciones de traición. Corría el dicho: «Mejor el turbante turco que la mitra del Papa».

La unión fue firmada principalmente porque el Emperador bizantino necesitaba desesperadamente ayuda militar occidental contra los otomanos. Una vez que quedó claro que llegaba muy poca ayuda militar (o ninguna), el apoyo a la unión se desvaneció. En 1450–1451, varios sínodos orientales rechazaron la unión, y después de la caída de Constantinopla en 1453, la unión fue completamente abandonada. La Iglesia Ortodoxa Oriental considera que el resultado definitivo del Decreto de Unión de Florencia fue el de un concilio fracasado y rechazado. No lo reconoce como válido. La Iglesia Católica Romana, sin embargo, sigue considerándolo un concilio ecuménico válido.

Estamos estableciendo la lógica para comprender cómo las características proféticas del segundo ay se repiten en la historia del tercer ay. La profecía de ciento cincuenta años del primer ay comenzó el 27 de julio de 1299 y terminó el 27 de julio de 1449.

1449

Constantino XI Paleólogo nació en 1404 y reinó desde enero de 1449 hasta el 29 de mayo de 1453. Fue el último emperador del Imperio romano de Oriente (bizantino), que había perdurado por más de 1.100 años. Dirigió valerosamente la defensa de Constantinopla durante el asedio otomano de 1453 con solo unos 7.000 a 8.000 defensores frente al ejército de más de 80.000 hombres de Mehmed II. Murió combatiendo en las murallas de la ciudad el 29 de mayo de 1453, cuando Constantinopla finalmente cayó. Su cuerpo nunca fue identificado de manera concluyente. Su muerte marcó el fin del Imperio romano (la última continuación directa del imperio fundado por Augusto en el año 27 a. C.).

Se le recuerda en la historia griega y en la tradición ortodoxa como una figura heroica —a menudo llamado en la leyenda «el Emperador de Mármol» (la creencia de que un día regresará para salvar

Constantinopla).

Juan VIII Paleólogo (1392–1448) fue el penúltimo emperador bizantino y reinó de 1425 a 1448. Era el hijo mayor del emperador Manuel II Paleólogo y el hermano mayor de Constantino XI. Juan VIII pasó la mayor parte de su reinado intentando desesperadamente salvar al agonizante Imperio bizantino de los otomanos. En 1439, viajó personalmente a Italia y presidió el Concilio de Florencia, donde él y la delegación ortodoxa oriental acordaron temporalmente reunirse con la Iglesia católica romana y aceptar al Papa como cabeza de la Iglesia. Constantino el Grande también había presidido el Concilio de Nicea. Juan VIII esperaba que esta unión con el papado aportara ayuda militar occidental contra los turcos, pero la unión era profundamente impopular en Constantinopla y finalmente fracasó. Juan VIII murió en 1448 (de causas naturales), apenas cinco años antes de que Constantinopla cayera en 1453. Su hermano Constantino XI se convirtió entonces en emperador y murió defendiendo la ciudad.

Cuando Juan VIII murió en 1448, su hermano Constantino XI fue escogido como sucesor. Para 1448, el Imperio bizantino era un minúsculo Estado vasallo, y los otomanos ejercían una influencia considerable sobre quién se sentaba en el trono de Constantinopla. El 27 de julio de 1449 ocurrió un acontecimiento político de gran trascendencia en los años finales del Imperio bizantino. El emperador bizantino Juan VIII Paleólogo había muerto anteriormente en 1448. Su hermano, Constantino XI Paleólogo (el último emperador), fue proclamado emperador en Constantinopla. Sin embargo, antes de que Constantino XI ascendiera oficialmente al trono, envió embajadores al sultán otomano (Murad II) y solicitó permiso para reinar. El sultán concedió ese permiso, y solo entonces Constantino XI fue formalmente coronado y reconocido como emperador. Este acto fue considerado como la rendición voluntaria de la independencia bizantina. Por primera vez, un emperador bizantino reconocía abiertamente que gobernaba únicamente por permiso de los turcos otomanos. Apenas cuatro años después, en 1453, Constantinopla cayó en manos de los otomanos.

Trescientos noventa y un años y quince días después del 27 de julio de 1449, el 11 de agosto de 1840, los turcos buscaron protección de Egipto sometiéndose a las cuatro grandes potencias europeas, cumpliendo así la profecía de una hora, un día, un mes y un año. Ahora hemos establecido la lógica para aplicar el primer y el segundo ay al inminente decreto dominical. Pedro, como símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil, representa el movimiento del tercer ángel, y Guillermo Miller representa el movimiento del primer y del segundo ángel. Ambos movimientos están asociados con “llaves”.

Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; y cerrará, y nadie abrirá. Isaías 22:22.

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Mateo 16:18, 19.

Abordaremos la batalla de Nínive en el próximo artículo como la “llave” que no solo abre el pozo del abismo, sino como la llave profética que pone en perfecto orden todo el testimonio de Daniel

once. En el sueño de Miller, la “llave” unida al cofrecillo era el método de estudio bíblico de Miller. La reunión de textos probatorios de la historia millerita, combinada con “línea sobre línea” en la historia del tercer ángel, es la llave que permite que la llave de Apocalipsis nueve abra y ponga en orden la historia oculta del mensaje externo del versículo cuarenta.

Continuaremos nuestras consideraciones en el próximo artículo.

“Para el profeta, la rueda dentro de la rueda, las apariencias de seres vivientes relacionadas con ellas, todo parecía intrincado e inexplicable. Pero la mano de la Sabiduría infinita se ve entre las ruedas, y el orden perfecto es el resultado de su obra. Cada rueda obra en perfecta armonía con todas las demás.” Testimonios para los ministros, 214.